

PATRICIA SERVAT

misión **AMOR**

*Adoptar con el corazón...
un lazo eterno*


tequisté



misión
AMOR

Misión Amor.
Adoptar con el corazón... un lazo eterno

© de los textos: Patricia Servat, 2024

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2024

Corrección: M. Fernanda Karageorgiu

Diseño gráfico y editorial: Alejandro Arrojo

1ª edición: julio de 2024

ISBN: 978-987-8958-68-2


Editorial Tequisté:


hola@tequiste.com

www.tequiste.com

 @tequiste

 @tequiste

 @tequisteeditorial

 AR +54 9 11 6154 5552

ES +34 657 20 65 99

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, auditiva, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Servat, Patricia

Misión Amor : adoptar con el corazón... un lazo eterno /

Patricia Servat. - 1a ed - Pilar : Tequisté. TXT, 2024.

120 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8958-68-2

1. Autobiografías. 2. Adopción . I. Título.

CDD 808.8035

*A mi hijo Ian Martín Buonic, fuente de
amor e inspiración en mi vida.* |

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción	17
Reconectar con la historia	20
Decisión	23
Nacimiento	27
Los primeros días	34
Vida en familia	38
Por fin en casa	41
El bautismo	45
Mirar con misericordia	48
Su primera navidad, reyes magos y primer cumpleaños	51
La aventura de crecer	56
Salita de tres, comienzo escolar	58
Hablar para sanar	62
Identidad	66
Separación	70
Salud	73
Cambios	76
Comenzar de nuevo	79
Resiliencia	81
El Retiro	86
Ágape	93
Último año de secundaria	95
Comienzo de facultad	99
Pandemia	104
Vive tus sueños	111
Sobre la autora	115

Agradecimientos

Para todas las personas y ángeles disfrazados de amigos que me acompañaron en la vida en estos años y han contribuido para que *Misión Amor* sea posible, sin ustedes no lo hubiera logrado.

A Erika Herrera, mi valiosa terapeuta, que me acompañó y me acompaña en cada proceso de transformación de mi vida.

A mi querido profesor Luis Gaviria y a su esposa, Beatriz Elena Caro; a todos los profesores y a todos mis compañeros de Neuroscience & Coaching Institute, donde aprendí y aprendo a tener una mirada compasiva y bella de la vida.

Y muy especialmente a Giovanni Herrera por su acompañamiento y contención, por motivarme, por su amistad, por su paciencia, por su cariño y profesionalismo; en todo momento me ayudó a clarificar e invitar a la posibilidad, con escucha activa y mucho respeto, en la apuesta de una idea que hoy es una realidad.

Prólogo

El libro que tiene ante sus ojos es el testimonio de un **amor incondicional**, de la apuesta de mi mamá por invitar a los padres, a quienes van a ser padres o desean serlo, a disfrutar de una *Misión Amor*, de vivir una aventura y dar lo mejor de sí en la crianza integral de los hijos.

Quiero expresar desde mis palabras lo que significa para mí *Misión Amor* y ser el protagonista de esta bella historia, que no es solo la mía y la de mi familia redactada desde la mirada observadora de mi madre, sino que también es y será la de todos los que se aproximen a esta obra como una invitación a la posibilidad de asumir amorosamente esta misión.

Mamá:

Me enseñaste a ser independiente, me ayudaste a construir y formar una autoestima sólida, a ser tenaz y seguro para conseguir lo que quiero.

Aprendí que el diálogo valioso y rico es útil para el desempeño efectivo en todos los ámbitos de la vida; siempre hablamos con libertad de todos los temas sin excepción, de la vida, de la muerte, del amor, de Dios, del perdón, de la sexualidad, de la amistad, de derechos, de obligaciones. Rescato cómo siempre me hablás, con la verdad, en especial en lo que respecta a mi vida, y por eso siento que mi familia es esta, que no siento necesidad de cambiarla y vivo agradecido por ello.

Me acompañaste en todo, nunca ocultaste nada. No dejás de decirme el amor que sentís por mí y afirmás siempre a viva voz que soy lo más lindo que te pasó en la vida; sé que te sentís plena y agradecida por mi vida. Siento que me diste mucho amor, me enseñaste a ser compañero sin ser servil, el valor de la amistad; a cómo mantener y defender lo mío, mi postura hacia los demás; me diste libertad, confiaste en mí y no siento que me cargues o demandes por nada de lo que hiciste por mí.

Acogiste siempre con amor a mis amigos, las juntadas en casa; estabas atenta cuando llegábamos. Tu generosidad no tiene límites, siempre lo recuerdo, vos das sin que te pidan.

Me inculcaste modales, educación, respeto, valores, ser agradecido por todo y de todo, a expresar lo que siento. Tenés la facilidad de validarme y reconocer cada logro que consigo y, si no consigo algo, a no lamentarme; me invitás a sacudirme y comenzar nuevamente.

Tu responsabilidad hacia mí fue siempre estar pendiente, me cuidaste mucho, acompañándome sin invadirme. Hoy en día eso es muy valioso, me da seguridad, me permite crecer y elegir con libertad. Por eso reconozco que jamás te pusiste en víctima, puesto que te sobrepusiste a todo té hiciste cargo de cada desafío que la vida te puso —y mirá que no fueron pocos—, pasaste pruebas duras, de todo tipo y sobre todo de salud. Como mamá sos ejemplar, nuestra relación siempre es congruente.

Hoy estoy orgulloso de verte estudiando a los 60 años, escribiendo un libro, reinventándote como siempre. Te veo muy bien, cómo te cuidas físicamente, comes sano, caminas, cosas que yo con 20 años no las

hago; sin duda sos modelo a seguir.

Lo único que tengo pendiente con vos es un viaje, pero sé que lo vamos a hacer.

Querida lectora, querido lector, estas palabras son cortas para expresar la relación con mi mamá, pero en cada uno de los capítulos de este libro, encontrarás y comprenderás cada una de mis palabras.

Te invito a disfrutarlo con el mismo amor y pasión con el que mi mamá lo escribió; con toda seguridad te verás reflejada o reflejado en sus capítulos, en sus párrafos, en sus reflexiones o en sus afirmaciones.

¡Bienvenida y bienvenido a esta aventura,
a vivir *Misión Amor*!

IAN MARTÍN BUCONIC

PATRICIA SERVAT

misión **AMOR**

*Adoptar con el corazón...
un lazo eterno*



Introducción

*No temas, que contigo estoy yo;
no receles, que yo soy tu Dios.
Yo te he robustecido y te he ayudado,
y te tengo asido
con mi derecha justiciera.*

ISAÍAS: 41.10

Un día la vida me sorprende, me pide una pausa, al detenerme un momento y ser parte de un escenario diferente al que había soñado.

Me casé a los 28 años, con todo el amor y la ilusión de formar un hogar y una familia con varios hijos; ni por un momento se me ocurrió pensar que eso no sería posible. Llevábamos once años de casados y diez, con un profundo anhelo, queriendo ser padres, seis de ellos fueron acompañados con tratamientos contra la infertilidad. Hasta que un día dije *hasta acá llegué, basta ya; no quiero exponerme a más tratamientos y comprometer mi salud*. Una vez más, tendría que animarme y tomar decisiones para nada fáciles, reunir en un acto de valentía fuerzas que no se tienen para afrontar verdades y miedos.

Es un desafío entender que la vida pasa y no pide permiso, porque las posibilidades eran dos: o renunciar a ser mamá, cosa a la que no estaba dispuesta, porque me encantan y amo los niños, siempre fue muy especial ese sentir; o elegir la adopción para ser madre de corazón.

Tuve mis grandes dudas sobre la adopción y me llevó un año tomar la decisión; había comprado historias que no eran mías y que para nada me ayudaban a animarme y dar el paso. Los comentarios negativos acerca de la adopción, el miedo que infunden a realizar el proceso, creer que las dificultades de la crianza de un hijo se deben a la adopción, en fin, comentarios que no aportan y te hacen creer que es una locura realizarlo. Este es un momento importante para hacer un alto en el camino, para no comprar historias que no son de tu incumbencia y construir tu propia historia, la de ser madre y padre de corazón, es decir, creer que sí es posible.

Se trataba de emprender un camino nuevo, desconocido, que asusta e intriga. Me sostuve en la fe y en las promesas del Padre: *Yahveh marchará delante de ti, él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes* (DEUTERONOMIO 31. 8).

Con amor, información y responsabilidad, tomé la decisión. Me permití invitarme a la posibilidad de vivir y escribir mi propia historia y ese gran permiso de soñar y crear. La realidad de hacerlo posible fue sin duda la experiencia más maravillosa que Dios me permitió vivir.

El amor y el compromiso por mi hijo Ian fueron y son quienes me dan el valor para conseguir y disfrutar los pendientes que tengo en la vida. Las preguntas que no me hice o las que no me contesté fueron un motor para levantarme de cada situación.

Hoy siento y tengo un profundo gozo y gratitud con Dios por permitirme vivir esta experiencia tan sublime. Siento una inmensa paz y alegría en mi vida y en mi corazón, porque en este proceso me convertí en una mujer que logró uno de los propósitos más lindos de mi vida, el ser mamá, honrando, valorando y celebrando el tener la fuerza y tenacidad de haberlo hecho posible.

Doy gracias a todas las personas que Dios puso en mi camino, los que me ayudaron, que fueron muchos y valiosos. De igual manera, a los que no me la hicieron fácil, gracias también, porque me permitieron ejercitar mi fe y resiliencia. ¡Así que gracias, muchas gracias!

Todo este proceso me enseñó y me enseña que se trata de celebrar siempre la vida, dando gracias a Dios por todo, por cada cosa que consigo y que se puede conseguir.

Elegir una y otra vez el camino... el camino de la *Misión Amor*.

Reconectar con la historia

*Yahveh es mi pastor, nada me falta.
Por prados de fresca hierba me apacienta.
Hacia aguas de reposo me conduce,
y conforta mi alma;
me guía por senderos de justicia,
en gracia de su nombre.*

SALMO 23: 1-3

En septiembre de 2000, conocí por primera vez la provincia de Misiones, una de las tres provincias de la Mesopotamia Argentina bella provincia con selvas tropicales y la majestuosidad de las Cataratas del Iguazú, donde nadie puede dudar que está diseñada por la mano de Dios. El agua fluye de manera vertiginosa, los sonidos envuelven los oídos y la vista queda impactada ante tanta magnitud. Han sido declaradas por la Unesco Patrimonio de la Humanidad y convertidas en una de las Siete Maravillas Naturales del Mundo.

Misiones es un lugar encantador —los sonidos, las fragancias, la luz— y donde quiera que vayas hay música. Además de todo eso tiene una particularidad especial: la tierra colorada¹, la cual no solo es atractiva por su color sino por sus

¹ La tierra es un suelo considerado como el más fértil del mundo por su alto contenido de nutrientes para plantas y árboles de gran demanda nutricional, caracterizado por el resultado de la descomposición de rocas de origen

posibilidades de uso. Haciendo una excursión en este lugar de encanto, recorriendo esos caminitos entre la selva, nuestro guía nos compartió que cuenta una leyenda que si nos queda pegada esa tierra colorada en el calzado volveremos a Misiones, y en mi caso así fue.

Lo que no me había contado la leyenda fue que volvería justo a los cinco meses y que en este retorno iba a encontrarme con la mejor historia de mi vida, el milagro que Dios tenía preparado para mí, después de tanto clamor, deseo, súplica, espera. ¡Que iba a ser mamá! Que *Misión Amor* había iniciado.

Una vez más aprendí que la vida es un reto que merece vivirse, sin importar lo que uno viva. Aprendí una vez más a bailar bajo la lluvia y la tormenta. La historia puede reescribirse cuando el propósito es claro; lo que uno más quiere, en su corazón, se hace posible.

Es importante reconocer que en la vida se presentan retos, los cuales son oportunidades; dolores, los cuales son desafíos; malentendidos, los cuales son invitaciones a ver las situaciones con una actitud diferente. Es asumir que lo que aparece como negativo tenga otra arista, la posibilidad de que sea de otra manera, la cual se puede gestionar y crear con la gracia de Dios. ¿Todo tiene un por qué y un para qué?

Cuando realmente lo decides y no solo lo deseas...

Cuando tomas la responsabilidad y no solo esperas...

Cuando te comprometes y lo trabajas...

Es justo el momento en el que los milagros suceden...

¡La vida, aunque a veces tiene desesperación, siempre es una celebración, una victoria!

arenito-basáltico (derrames volcánicos). Su principal característica es su color colorado inconfundible, debido a la presencia de minerales de laterita ricos en hierro. Se encuentra clasificado, en el Soil Taxonomy, en el orden de los oxioles: suelos rojos, de clima tropical húmedo, muy lavados y con una estructura de suelo débil en bloques.

Hoy, que ya pasaron veinte años, con profundo amor, gratitud y alegría lo cuento, lo comparto y lo escribo, porque el lenguaje —esa maravilla de la palabra— me permite recrear las cosas que he vivido y que no quiero olvidar. Y la memoria, siempre sabia, olvida lo que no me gusta y la uso para ver lo que puedo transformar.

Esta es mi manera de sentir, me ayuda a que me entienda a mí misma, a vivir la vida. Es un testimonio a viva voz de gratitud y gozo infinito. Es mi legado y, en este caminar, el mayor descubrimiento es que los límites que uno se pone en la vida son como fronteras que se deben atravesar, tener el coraje, ponerse en acción, sin tantas dudas, sin tantos miedos; invitar a lo posible, imaginarlo, con positivismo, creer que se puede lograr. Porque así fue.

No pasar por alto la oportunidad de generar ese vínculo de confianza, de amor, esa red que se puede tejer en la relación con un hijo, la cual es majestuosa.

No tuve la posibilidad de que alguien me contara una bonita historia sobre la adopción, pero sí tuve la gracia y el privilegio de vivirla, por eso mi coraje y compromiso ahora es contarla.

De corazón, quisiera y ojalá sea una invitación a que muchos matrimonios —o personas solas— se animen a vivir la maravillosa aventura de ser padres adoptivos o padres del corazón. Solo quiero acompañar la experiencia de vida de memorias llenas de amor y plenitud.

La adopción, sobre todo en la espera, es un caminar paso a paso, pero con fe, con amor, con ayuda profesional —de grupos, de coach, de amigos, cualquiera sea el recurso con responsabilidad vale la pena intentarlo— vivirla, asumirla y disfrutarla.

Mirar en la oscuridad para encontrar lo singular y especial, porque es ahí donde se encuentran los diamantes; si yo no veo mis sombras, no estoy parado en la luz.

Decisión

*Aprenderás que no importa en cuántos
pedazos tu corazón se partió.
El mundo no se detiene para que lo arregles.
Aprenderás que el tiempo no es algo que
se pueda volver hacia atrás,
por lo tanto, debes cultivar tu propio jardín y decorar tu alma,
en vez de esperar que alguien te traiga flores.*

WILLIAM SHAKESPEARE

Los 40 años llegaron, el almanaque me recordó que así era, y tenía un matrimonio de once años, seis haciendo tratamientos de infertilidad y cuatro queriendo ser padres adoptivos.

Cuando tomamos la decisión de adoptar, nos mudamos de Capital Federal, donde vivíamos en un departamento, a una casa a 70 km de distancia. Queríamos un lugar tranquilo con mucha naturaleza, con la intención de tener una mejor calidad de vida, alejados del ruido y el estrés de una ciudad como es la capital.

Estaba en un buen momento laboral y económico, trabajando en algo que me encantaba, pero, en contrapartida, en el fondo de mi alma estaba todo ese amor de querer ser mamá que no lo podía llenar con nada. Recuerdo que todos mis amigos estaban esperando la megafiesta de cumpleaños ese año, siempre era la que organizaba los cumpleaños y fiestas de todos, me encanta celebrar, festejar los pequeños y grandes detalles.

Y mi pregunta era: ¿qué festejo?

Si bien tenía motivos de gratitud, los años pasaban y mi ideal de familia, construir un hogar con hijos, lo que tanto quería, no lo había logrado. Hoy, mirando hacia atrás, con humildad, reconozco que los planes de Dios son perfectos. La condición biológica que aparentemente era un obstáculo, no lo fue, porque la experiencia de ser madre de corazón me demuestra que Dios me acompañó en este caminar y durante el proceso que hoy vivo con plenitud. No termino de asombrarme y deleitarme con lo maravilloso de la relación que tengo con mi hijo.

Estrené los 40 años con un día hermoso, primaveral. Lo primero que hice al despertarme fue llamar a todos los juzgados donde había enviado y tenía carpetas presentadas, ese era el regalo que quería tener, que me dijeran “sí existe una posibilidad, vas a ser mamá”.

La respuesta fue que no había novedades.

Celebramos ese cumpleaños yendo a la Virgen de San Nicolás, en Rosario, provincia de Santa Fe, a 170 km de donde vivíamos. Yo siempre fui muy Mariana y, en ese viaje, conocí —por esos juegos que Dios nos regala— una mamá del corazón y ella sí me contó su experiencia y me llenó el alma y avivó el fuego de la esperanza.

Con mucha humildad, aprendí que el cuerpo habla y, si no lo escucho, grita. Y así fue en mi caso, una depresión visitó mi vida. Lo que me llevó a asumir el tema de la maternidad como una realidad y a no ocultarla en otras dimensiones, como el trabajo o hacerle detalles de decoración a la casa, al parque. La mente y el cuerpo hablaron (¡gritaron!), era hora de hacer una pausa y escucharlos.

Esto fue como cuando le preguntaron a Miguel Ángel Buonarroti cómo se le había ocurrido tallar el David, él dijo: “Vi el Ángel en el mármol y tallé hasta que lo puse en liber-

tad”. Aprendí de esta expresión que necesitaba soltar, sacar y liberarme de muchos juicios y miedos. Es así que decidí focalizar mi energía en ser madre del corazón, en hacer posible el proceso de adopción; el amor de madre era mi misión y lo iba a lograr.

El camino a la adopción es un proceso que requiere de varios componentes: fe, apoyo, contención, ayuda profesional, amigos; sobre todo cuando uno tiene claro y es consciente que es necesario hacerlo de manera legal. Es un derecho propio, para el bien y salud mental de toda la familia, y en especial por el deber moral de que ese niño/a sepa la verdad.

El proceso de armado de carpetas, visitadores sociales, ir al juzgado para que la psicóloga nos evaluara, estudios socio económicos, evaluación de salud y un sinfín de otros trámites como enviar carpetas a todas las provincias y juzgados, eran muy necesarios; pero había que vivirlos y atravesarlos.

Son valiosos, porque uno asume el compromiso y la responsabilidad de hacerse cargo de una vida y eso es más que sagrado. Lo que es complejo e intenso es la espera, porque se sabe que hay niños en hogares de tránsito esperando amor, deseando poder ser parte de una familia, de un hogar. La justicia es lenta y ocurre que hay jueces que no dictaminan sentencia en los tiempos debidos, olvidando que están en medio las vidas de estos niños/as, y que no son solo expedientes.

Por otro lado, estaba la oferta de manos inescrupulosas de hacerlo ilegal. Este no es el camino a seguir en una misión de amor como es la de ser padres de corazón. Gracias a Dios siempre fue claro y firme en nosotros no sucumbir a esta situación. Tener estos valores trajeron tranquilidad y paz a mi alma; Fe, Amor y Verdad.

Eso nos dejó un saldo más que feliz y favorable en nuestra vida y la de Ian, una relación buena, limpia, transparente, sana, con amor y respeto que siempre nos ha permitido ha-

blar con la verdad. Uno cosecha lo que siembra, la vida no se trata de suerte, desde mi punto de vista la suerte no existe.

Fueron tiempos de estar más que nunca sujetos de la mano de Dios; tiempos de espera, de paciencia, de frustraciones, de situaciones que ocurren durante el proceso de adopción. Muchas veces se pasa de la risa al llanto y viceversa. En lo personal, elijo pensar que todo tiene su tiempo y todo pasa por algo, que es un tiempo de preparación que Dios dispuso para nosotros. Me motivó a informarme, fortalecerme en fe, ejercitar la paciencia y la perseverancia, y el resultado final siempre es: ¡lo volvería a vivir una y mil veces!

La decisión estaba tomada, era el camino y teníamos una acción permanente que hacer: mandar carpetas a todas las provincias, ciudades, llamar por teléfono, entrevistas en juzgados, informarnos. Seguir y seguir...

Los padres adoptivos elegimos ser padres y al elegir se cambia el concepto. La adopción no es un acto de generosidad, es un acto de amor puro y transparente.



Nacimiento

*Todo tiene su momento,
y cada cosa su tiempo bajo el cielo:
Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir;
su tiempo el plantar,
y su tiempo arrancar lo plantado.
Su tiempo el matar, su tiempo el sanar;
su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar.
Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír;
su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar.
Su tiempo el lanzar piedras,
y su tiempo el recogerlas;
su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse.
Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder;
su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar.
Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser;
su tiempo el callar, y su tiempo el hablar.
Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar;
su tiempo la guerra, y su tiempo la paz.*

ECLESIASTÉS 3: 1-8

El 2001 fue un año de tremenda incertidumbre social y económica que marcó con fuego a la Argentina. El gobierno del presidente Fernando de la Rúa ordenó el congelamiento de los depósitos bancarios, el dólar y el peso argentino valían lo mismo. Al congelarse los depósitos, solo se podían extraer 250 pesos/dólares semanalmente de los

bancos. Esta restricción bautizada como “el corralito” desencadenó violentas protestas que dejaron un saldo de 39 muertos. Los supermercados fueron saqueados, cortes de rutas y el pueblo expresó su cólera en las calles con cacerolazos. Se declaró estado de sitio y, al día siguiente, el presidente firmó su renuncia y se fue de Casa Rosada en helicóptero.

Tuvimos cinco presidentes en dos semanas, se devaluó el peso en un 70%. La medida puso fin a la paridad del dólar. ¡Tiempo de guerra y tiempo de paz!

Yo me estaba recuperando de la depresión que fue un gran quiebre en mi vida y, a la vez, un tomar conciencia, afrontarlo, trabajarlo y hacerme cargo. Con ayuda profesional y con mucho trabajo interno, la fui transitando y superando, gracias a Dios. Curiosamente, para mí ese año también llegó con un gran regalo, después de atravesar uno de los valles de sombra de mi vida.

Fue el tiempo de celebrar y agradecer la vida, un mirar al cielo y decir: ¡Gracias, Dios mío!, ¡fuiste Vos, Vos lo hiciste!

Habíamos vuelto de una semana de vacaciones en Córdoba, que nos tomamos más por mi salud que por poder hacerlo, ya que el caos social y económico era tremendo. Vivíamos en un lugar precioso, El remanso, a 70 km de la Capital; un lugar de casaquintas, con mucha naturaleza y tranquilidad. Regresamos un martes 24 de enero por la tarde y nos dijo la persona que habíamos dejado al cuidado de la casa que había venido una vecina amiga que tenía una opción de adopción para nosotros en una provincia lejana y que la decisión era inminente.

Rápidamente nos bañamos y corrimos a su casa, sin duda ella fue y es para nosotros un ángel que Dios puso en nuestras vidas. Unos vecinos de ella habían venido a pasar sus vacaciones, estaban viviendo en Misiones, y en una charla —sabrás Dios por qué— se le ocurrió comentarle nuestra

historia. Ellos le dijeron que tenían la posibilidad de ayudarnos, por eso nos había ido a buscar, pero como no nos encontró y sus amigos regresaron a su casa, lo dejó pasar.

De todas maneras, ella tenía su teléfono, así que los llamamos inmediatamente. Nos explicaron cómo debíamos hacerlo y nos facilitaron el contacto para comunicarnos con la abogada que nos patrocinaría en el juicio de adopción. Al otro día a primera hora, estábamos llamando. Nos pidió toda la documentación para verificarla, que estuviera correcta; la enviamos a través de fax y en dos días nos estaba contestando.

El viernes 27 de enero nos respondió que estaba todo bien con nuestra documentación, que cumplíamos con los requisitos y que ese mismo día haría la presentación ante el juzgado.

La mamá biológica estaba dispuesta a darnos a su bebé en adopción, ya que ella no tenía la posibilidad de poder criarlo y quería, de corazón, una mejor vida para su hijo. De manera rápida, nos hicimos cargo del tema médico; pudimos evaluar el embarazo y el obstetra nos informó que el nacimiento estaba programado, por parto vía cesárea, para el día 10 de febrero, por razones médicas.

Viví esos días en un éxtasis y acción total, el tiempo real de preparar un nacimiento son nueve meses, yo tenía que hacerlo en quince días. A pesar de que fueron vertiginosos, los viví con emociones hermosas y encontradas: amor, miedo, alegría, felicidad.

¡Dios no solo nos regalaba la dicha de ser padres, sino de serlo de un recién nacido, y en dos semanas! ¡Las oraciones habían sido escuchadas!

Diligentemente nos ocupamos de todo: el ajuar, los médicos, el sanatorio, el alojamiento, el viaje, etc. Todo contra reloj y con el tema, no menor, que era la distancia, nos se-

paraban 1.063 km. Nuestra responsabilidad y compromiso era tener una muy buena atención médica y cuidado de la mamá y el bebé. En todo momento tuvimos la ayuda de la abogada que nos patrocinó.

Contamos con el apoyo, amor y protección de muchos ángeles disfrazados de amigos y digo ángeles, porque es la manera más humana que tiene Dios de acompañarnos, guiarnos, contenernos. En ningún momento dudé de que la mano de Dios estaba en cada detalle para su Gloria y en cada uno de estos veinte años tuve y tengo la confirmación de que así es y lo seguirá siendo.

El martes 6 de febrero, fuimos a Capital, ya teníamos decidido que viajábamos a Misiones el jueves 8. Marcelo necesitaba resolver situaciones en el negocio que teníamos.

Yo me quedé en una confitería tomando un café, curiosamente para mí sentarme sola a tomar un café han sido y son muy buenos momentos para experimentar cosas nuevas, volar más allá de lo que los ojos pueden e imaginarme cosas que quiero lograr; diseñar la vida, permitirme soñar. Los disfruto mucho, es como un anclaje, son momentos de reflexión que me encantan, me los regalo, me conectan conmigo misma, como un volver a mí. Me ayudan muchas veces a tomar decisiones, a encontrar respuesta; y ese día, sin duda, fue vital.

Pensando y saboreando ese momento maravilloso que estaba viviendo, escuché literalmente la voz de Dios pidiéndome que adelantara la cesárea para el día 8 de febrero y la verdad no dudé un minuto. Hablé con mi ginecólogo y le pregunté si adelantar la cesárea dos días era posible. Me dijo que no había problema y se comunicó con el obstetra que estaba a cargo del parto; inmediatamente yo también lo hice y le informé a la abogada. Fue una maratón de minutos, sin duda estuvo la presencia de Dios, y todo fue posible.

Cuando Marcelo llegó a buscarme, solo le dije que la cesárea se había adelantado y debíamos viajar al otro día, teníamos 1.063 km por delante. Rápidamente nos fuimos, porque necesitábamos comprar algunas cosas, preparar valijas, organizar la casa; teníamos cinco gatos y dos perros, en fin, poco tiempo para tantas cosas. Igualmente, tener previsto en Buenos Aires sanatorios y médicos, porque, como en cualquier nacimiento uno no sabe si puede haber complicaciones.

Viajamos el miércoles 7 de febrero al mediodía y dormimos en Corrientes, para seguir a Misiones muy temprano en la mañana. En el trayecto del viaje, elegimos los nombres posibles, una amiga me había prestado un libro y nos decidimos por Bianca, si era nena; Ian, si era varón. Queríamos nombres cortos, luego le sumamos Martín, porque a su papá le gustaba Martín Palermo —jugador de fútbol de Boca Juniors— y a mí me gustaba por el general San Martín, era un nombre sonoro para nosotros.

Llegamos a destino pasado el mediodía, con tiempo para comer algo rapidito y bañarnos, porque en Misiones el clima es sumamente caluroso. Fuimos a la clínica, entregué el ajuar y me fui a mi habitación, me puse un camisón y me acosté en la cama para recibirlo. Me habían sugerido que esa era una buena manera de tener el primer contacto, apoyarlo en mi pecho y por supuesto eso hice, sin parar de rezar, para que todo saliera bien.

Las madres adoptivas también pasamos por un periodo de espera al igual que los padres biológicos, donde no sabemos cómo serán físicamente el hijo o la hija, lo que sí puedo decir es que, al momento del encuentro, sabemos que ese era, y era lo que nuestro corazón esperaba con tanto amor e ilusión.

¡A las 16:30 llegó el momento sublime!

Cuando el médico lo trajo y me dijo es varón, lo apoyé temblorosa en mi pecho y por primera vez nos encontramos. Creo que mi corazón iba a explotar de éxtasis por tanta felicidad y el médico, me dijo:

—Mamá es tuyo, si no adelantabas la cesárea, no nacía vivo.

“...con el aspecto del arco iris que aparece en las nubes los días de lluvia: tal era el aspecto de este resplandor, todo en torno. Era algo como la forma de la gloria de Yahveh. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba”.²

Solo pude alzar los ojos al cielo, en un mar de lágrimas, siempre abrazándolo y también su papá. Ese encuentro fue la confirmación absoluta de que Dios estaba, su presencia era omnipotente y omnipresente. Di las gracias y la Gloria al Espíritu Santo y le dije: “yo lo esperé de la misma manera que Abrahán esperó a su hijo, lo recibo con todo amor, gratitud y alegría; lo voy a cuidar, criar, amar, mimar, acompañar, proteger, pero es tuyo. ¡Te lo entregó!”.

Esa afirmación, esa declaración, tan desde el alma y a la vez tan potente, fue siempre una fortaleza, un principio simple de sabiduría, una esperanza en nuestras vidas.

A lo que El Espíritu Santo me respondió: “va a ser un gran hombre”. Imposible ponerle palabras a ese momento: dos corazones latiendo al unísono. Tocaba ese cuerpo, divino, chiquito de 3,300 kg y una talla de 50,5 cm.

Una de las cosas que habíamos aprendido en nuestra preparación para ser padres era la importancia del contacto físico; cerrar la Gestalt, hacerle caricias en la espalda con la mano abierta y decirle todo lo que lo amábamos, que era el hijo más amado, más esperado, más deseado, que honrábamos y celebrábamos su vida; darle la bienvenida, ganarle a los nueve meses de gestación que no estuvimos presentes.

2 Ezequiel 1: 28. *Biblia de Jerusalén*.

Momento de Gracia pleno, de deleite.
El privilegio y disfrute, cuando la vida te dice: ¡es tu turno!
¡Gracias Dios, por tanto, por hacer posible este milagro!



Los primeros días

*Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.*

MADRE TERESA DE CALCUTA.

Estábamos en un embelesamiento ininterrumpido. Cuando llegó el pediatra, nos dijo que todo estaba bien, pero debíamos ponerlo una hora en incubadora por la falta de vitamina D.

Reconozco que me costó soltarlo, pero seguimos acariciándolo y hablándole.

Así, en ese primer día de vida, fueron transcurriendo las horas, la primera mamadera, el cambio de pañal. Lloraba y tuvimos que aumentarle la cantidad de leche, su papá insistía en que tenía hambre y así era, tenía razón.

Llegó la noche y nos quedamos solos, yo no me despegaba ni un minuto de su moisés. Como hacía mucho calor y el aire

acondicionado no se podía poner muy fuerte, me lo acerqué a la puerta del baño, para darme una ducha.

Esa primera noche, jamás dormí, fue una noche larga, a veces me vencía el sueño. Agradecía y rezaba, pero la alegría, los nervios, sentirlo respirar, hablarle, mirarlo, tocarlo, estar atenta a cualquier movimiento pudieron más.

Las enfermeras súper amorosas, me acompañaban, iban y venían a cada rato. Cuando logramos equilibrarle la dosis de leche, de 45 a 75gs todo fue más fácil. Siempre fue un bebe tranquilo, solo lloraba para comer y cambiarlo, después dormía.

Su segundo día fue tranquilo, lo bañé con ayuda de la enfermera, sin sumergirlo en el agua por el cordón umbilical. Tanto su papá como yo estuvimos todo el día atentos y mirándolo siempre.

La segunda noche también dormí poco, en febrero se festejan carnavales en nuestro país y las provincias del norte tienen la influencia de Brasil, donde el carnaval es muy importante.

Una de las hijas de Rosita, una enfermera amorosa (casualmente era el mismo nombre de la abuela paterna de Ian, yo elijo pensar que se hizo presente a pesar de no estar en este mundo), participaba en una comparsa, así que la ayudé a bordar el disfraz y así pasamos la segunda noche.

El sábado nos daban de alta y el pediatra me dijo:

—Si yo hubiese sabido que vos te manejabas tan bien con un bebé, te hubiera dado el alta inmediatamente.

—Yo no hubiera aceptado —le respondí, me sentía más protegida en el sanatorio.

Aproveché la estadía allí para cortarle el cabello a Ian, a mí me encantan los bebés pelados, y les pedí a las enfermeras si sabían de alguien que lo hiciera. Vino la persona, pero no me gustó cómo le hacía el corte, así que me prestó la máquina y me animé a hacerlo yo.

También había que llevarlo para que su mamá biológica lo viera antes de irnos. Lo cambié y preparé, pero reconozco que no me animé hacerlo yo, así que lo llevó su papá. Ella también tenía el alta satisfactoriamente gracias a Dios y fue muy hermoso porque le dio su bendición a Ian; otro de los momentos que agradezco infinitamente.

Cuando estábamos por irnos, vino una enfermera y me entregó un papel que decía o+. Asombrada pregunté:

—¿Cuándo me sacaste sangre? (Ya que ese es mi grupo y factor).

—No es tuya, es de tu hijo —me respondió.

Una vez más volví a dar gracias. Dios se hacía presente. Habitualmente el grupo sanguíneo y el factor de los padres del corazón no coinciden con los de sus hijos, por obvias razones. En este caso la hermosa coincidencia era la validación de Dios de que éramos el uno para el otro.

Es difícil explicar cómo me sentí aquel día, cómo se siente la buena música..., la paz interior, los buenos recuerdos, las melodías que alegran el alma y el ser; con Ian estaba en una sinfonía de vida. Era una forma de conocimiento o tal vez de sabiduría. Pero, por supuesto, no era sabiduría ni nada que pueda explicar, que se pueda expresar en palabras, lo que puedo decir es que de alguna manera se siente estar vivo, solo como un milagro de Dios.

La vida está llena de amor, dolor, añoranza y determinación obstinada.

Cuando revivo esos momentos, que muchas veces lo hago, me siento más agradecida, enriquecida, más feliz, más compasiva, más empoderada, con una paz infinita. Son instantes para fortalecer el alma cuando la misión de ser padres no se hace fácil, hallar en los momentos más bellos de la vida con los hijos las herramientas para continuar en la Misión Amor.

Agradecemos a todo el personal de la clínica, al obstetra y pediatra, a las enfermeras. Nos tomamos fotos con todos, era importante atesorar esos momentos para Ian, yo guardo en mi retinas y corazón todo lo vivido. Nos fuimos felices, seguros, tranquilos y orgullosos, con una alegría inmensa, con Ian en brazos. Para nosotros era un sueño, un sueño hecho realidad.

Vida en familia

*Un hijo es un ser que nos prestó Dios,
para hacer un curso intensivo de cómo amar a alguien
más que a nosotros mismos,
de cómo cambiar nuestros peores defectos
para darle los mejores ejemplos
y de nosotros, aprender a tener coraje.
Sí. ¡Eso es! Ser madre o padre
es el mayor acto de coraje que alguien pueda tener,
porque es exponerse a todo tipo de dolor
principalmente de la incertidumbre,
de estar actuando correctamente
y el miedo a perder algo tan amado.
¿Perder? ¿Cómo? ¿No es nuestro?
Fue apenas un préstamo...
El máspreciado y maravilloso préstamo,
ya que son nuestros solo mientras no puedan valerse
por sí mismos,
luego le pertenecen a la vida,
al destino, a sus propias familias.
Dios bendiga siempre a nuestros hijos,
pues a nosotros ya nos bendijo con ellos.*

ANÓNIMO

*Sé que cuando el libro de mi vida se cierre,
Ia será el capítulo más bello.*

PATRICIA SERVAT

Así comenzamos, los tres juntos, nuestra vida como padres, en familia, en la provincia de Misiones.

El lunes 12 debíamos presentarnos en el juzgado. Nos habían prestado una casa a la vera del río Paraná, en lo alto del camino, con una esplendorosa vista, cálida, que nos permitía ver el río; llena de vegetación, de selva, con sonidos sorprendentes de pájaros; un lugar de encanto, como todo Misiones. Lo único que no teníamos era aire acondicionado y sinceramente el calor era tremendo.

Salimos a caminar a la tardecita y paseamos mucho en auto, conocimos el pueblito, muy pintoresco, con caminos de subidas y bajadas. Era muy raro para nosotros el clima, de pronto era un día lindo con sol, llovía y se levantaba un vapor y luego nuevamente el sol, muy tropical. Cenamos esa noche en un restaurant con show y música, Ian durmió plácidamente.

El lunes nos presentamos en el juzgado, pero el juez nos postergó la audiencia para el día 19 de febrero. Lo recibimos como un nuevo reto, por supuesto no es lo que esperábamos y para lo cual no estábamos preparados, no es lo mismo programar un viaje de cuatro o cinco días que uno de diez días, con todo lo que implica un nacimiento tan lejos de nuestro hogar. Pero había que vivirlo, nos provocó asombro, lo aceptamos y lo atendimos con fortaleza, sin ningún drama, y nos quedamos diez días más.

Fueron tiempos de espera, de disfrute y alegrías. Debimos reestructurar todas nuestras obligaciones laborales, hablar con la persona que nos estaba cuidando la casa, los animales, en fin, todo lo que ello implicó; nunca nos imaginamos que íbamos a demorar tanto en volver.

En ese entonces, cuando uno salía de su radio habitual, había que habilitar el teléfono celular, cosa que se nos pasó por alto y no podíamos recibir llamadas, solo nosotros podíamos hacerlo y hablábamos mucho con nuestros amigos.

Tampoco existía la aplicación WhatsApp para enviar fotos o videos, así que todos estaban ansiosos y expectantes de conocer a Ian.

Le dábamos rienda suelta a nuestra imaginación y disfrutábamos a pleno ese milagro de tener un hijo, ese nuevo cambio de vida; organizábamos mil cosas imaginarias de cómo sería la vida de ahí en adelante. Evaluamos cómo sería mejor organizar la vuelta a casa, porque nos esperaba un viaje largo, sobre todo por Ian; si viajaba yo con él en avión y Marcelo en auto; pero decidimos hacerlo en auto los tres juntos y realmente lo disfrutamos mucho, fue un acierto.

Por fin llegó el lunes, tuvimos la primera audiencia, se comenzó el juicio de guarda con fines de adopción y nos entregaron toda la documentación. Gracias a Dios, podíamos emprender el regreso a casa. El martes, al amanecer, viajamos de regreso. También ese fue un gran momento, una especial aventura; era un nuevo comienzo, el primer viaje con Ian, en familia.

Esta experiencia de viajar y el disfrutar haciéndolo en familia es una posibilidad que se debe cultivar y realizar cada vez que se pueda, no implica viajes largos, se extiende a cada momento, a cada instante, a cada espacio en el que compartir sea una experiencia que enriquezca y llene de gozo a la familia.

Por fin en casa

Si pasas tiempo con los animales, corres el riesgo de volverte una mejor persona.

OSCAR WILDE

Legamos tardecita noche, un buen viaje, cansados pero felices.

Teníamos dos perros un Collie, Mack; una Border Collie, Catalina; y seis gatos: Rocío, Pelusa, Luna, Rubito, Vladimir y Valeria. Así que la llegada fue una algarabía. Los animales, que son tan sabios y amorosos, conocieron y recibieron a Ian con un amor infinito y cada uno asumió un rol diferente.

Toda la vida me crie con animales, Ian también lo haría. Rocío, la gata tricolor, que fue la primera gata que tuvimos, jamás había tenido gatos (en mi época de chicas, se tenía la creencia de que los gatos podían transmitir toxoplasmosis, así que no fue un animal que me dejaran tener; lo único que yo no tuve en mi vida fue esa enfermedad, así que cuando nos mudamos al Remanso, me resarcí de tener esos animales increíbles, sorprendentes y amorosos, tan gratos, que me regalaron y regalan tanto amor), durmió los tres primeros meses bajo el moisés de Ian y, cuando lo sentía llorar, se inquietaba tremendamente. Tenía ese oído de madre, no importaba lo lejos que estaba, ella lo escuchaba igual.

Recuerdo un momento cuando Ian tuvo un cólico —normal en los bebés— y me costó calmarlo. Le hice los ejercicios

tal cual me los había enseñado la pediatra, pero demoró un poquito en recuperarse y Rocío estaba al lado, no se movía y me mordió la mano en un acto de desagrado total. Estaba enojada, como si me reclamara que no era diligente en atender a Ian, era una madre felina preocupada por su cachorro, era una un encanto de gata.

Durante los tres primeros meses, Ian durmió en nuestro cuarto en su moisés, mientras tanto le fuimos decorando su habitación. Se la preparamos de una manera muy simple y armoniosa, con paredes blancas, un ventanal grande que daba al jardín y permitía que el sol y la luz entraran de una manera radiante —era muy luminoso— y las cortinas color beige muy suaves y livianas, con guardas azules y ositos; la cuna haciendo juego y una repisa con muchos juguetes. Rápidamente cada rincón de la casa tenía algo que demostraba su presencia, de la misma manera que en el auto, con su sillita en el asiento de atrás, juguetes, incluso en mi cartera siempre había algo de él. Cuando lo pasamos a su cuarto, también dejó el moisés y estrenó la cuna.

Los días fueron transcurriendo, cada uno era especial y todos nuestros amigos querían conocerlo, por lo cual recibíamos muchas visitas. Ian fue y es una bendición para nuestras vidas, un resaltar la obviedad del amor mismo. En cada paso de su caminar siempre hay un saldo positivo, logros conseguidos, orgullo y felicidad; eso realmente es un milagro.

Todos los sábados por la tarde, íbamos a misa, a Capilla del Señor, un pueblito que quedaba a unos 15 km de nuestra casa. También ahí todos lo querían, algunas personas se animaban y nos pedían consentimiento para tenerlo en brazos, por supuesto accedíamos, y luego cenábamos en casa de unos amigos vecinos a nuestra casa.

Los fines de semana era cuando más visitas teníamos.

Nuestra casa siempre había sido una casa de puertas abiertas, pero con la llegada de Ian se transformó en un club. Todo el mundo lo alzaba, lo mimaba, creo que él recibía todo ese amor y el lunes dormía todo el día, más que de costumbre, pienso que, atesorando esa maratón de afecto, era como un bálsamo de relax.

Uno de sus primeros regalos que todavía conservo es un libro de cuentos de plástico con sonido, creo que fue amor a primera vista, lo usábamos y jugábamos con él en su baño diario, fue el puntapié inicial para que Ian amara y ame la lectura.

Al mes fuimos a su primer control pediátrico. Roxana Cozada, una amiga muy querida, fue la elegida para serlo, es una gran profesional que admiro y respeto. No la teníamos cerca, pero bien valía la distancia, porque nos explicaba todo, nos escuchaba, siempre atendía nuestras dudas, nuestros temores, con una paciencia y amor infinito. Le regaló a Ian la medalla de San Benito y le hizo la oración en latín.

Cada día era especial, ver su evolución, crecimiento, su sonrisa era maravilloso.

Siempre fue un bebé muy estimulado, paseábamos cada día durante una hora, una hora treinta caminando. Lo llevaba en el cochecito, disfrutando la naturaleza, el sol, el aire, los distintos aromas de las plantas, el maravilloso concierto que nos regalaban los pajaritos, le hablaba, nos reíamos, muchas veces se dormía.

Vivía esos momentos muy míos con él, de amor, plenos de alegría y de disfrute, conectándonos con esa paz que Dios nos regala a través de su majestuosa creación. Por la tarde, después de dormir la siesta, jugaba un rato, luego lo bañaba, era un instante de gozo, de diversión, le encantaba el agua y disfrutaba gratamente.

A la nohcecita cuando llegaba su papá de trabajar, tam-

bién era un momento de júbilo. Cenábamos, yo me acostaba más temprano y ellos se quedaban juntos, hasta que le daba la última mamadera cerca de las 23:30 h. Después se dormía plácidamente, hasta el otro día que se despertaba a las 7 h. Amanecía siempre risueño, de muy buen humor y con una gran energía.



El bautismo

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por medio de su Gloria y virtud.

2 PEDRO 1:3

Ian estaba hermoso, con un conjunto de camisa blanca con un bordado redondo en el cuello con flores muy tenues y un enterito de cordero finito, celeste muy claro. El día era diáfano, con un cielo azul, en concordancia con su ropa; resplandeciente, el sol brillaba de una manera especial; la temperatura era ideal, había una brisa muy tenue, un día de otoño celestial. Era domingo de Gloria, de Resurrección, de Pascua, un quince de abril, a los dos meses y siete días de su nacimiento. Por lo general, en esos días no se imparten sacramentos, pero gracias a Dios también esto fue posible.

Fuimos a misa, solo Ian y yo, porque su papá fue a buscar unas personas que venían desde Capital para la ceremonia. Disfrutamos de ese tiempo a solas, las misas de domingo de Gloria son siempre muy importantes y significativas, es el Milagro de la Resurrección, la victoria, el vencer la muerte, la promesa cumplida de Dios, sin duda es una celebración de puro deleite.

Luego se unieron todos para el bautismo. La madrina era la tía de Ian, hermana de su papá, a quien elegí antes de que Ian naciera y la volvería a elegir siempre; el padrino era un

amigo. La ceremonia fue muy emotiva y relativamente corta, solo bautizaron a Ian y a otro chiquito, no fue un bautismo numeroso. Nos acompañaron muchos amigos muy queridos y algunos que no veíamos hacía mucho tiempo.

Lucas, un sobrino del corazón, hijo de unos amigos que amamos, tenía doce años y nos acompañó siempre en nuestro proceso de espera para ser papás. Estaba extasiado de felicidad por el nacimiento de Ian. Cuando terminó la ceremonia, subió al altar y fundiéndose en un abrazo nos dijo:

—¡Lo lograron! ¡Tíos, lo lograron, tenemos a Ian!

Todos los presentes, ante esa exclamación y efusiva muestra de alegría y victoria, no pudieron contener las lágrimas, lágrimas de júbilo de felicidad, de gratitud, de gozo.

Guardo cada palabra que me dijeron en lo más profundo de mi corazón, porque la capacidad de sentir es importante y esas palabras dichas de una manera tan bellas, con tanto amor, fueron potentes declaraciones de buenos y hermosos deseos para la vida de Ian. Fueron palabras sentidas, palabras que edifican, que invitan a la gratitud, al bienestar, la reflexión, significan mucho más, cobran un poder incalculable; son declaraciones poderosas que cambian la manera de ver el mundo, de invitar a la posibilidad de siempre ver lo bello y bueno de la vida.

Luego de la ceremonia, compartimos un almuerzo todos juntos en un salón de fiesta cerca de la iglesia. Ian estaba con una paz increíble y durmió todo el tiempo.

Fue un gran día, un día importante, emotivo, trascendente, feliz, con mucha alegría y amor.

A los tres meses, lo pasamos a su cuarto, dejó el moisés y dormía en su cuna. Tenía un cunero que era un oso y se dormía escuchándolo, dormía toda la noche. Muchas veces Vladimir, el gato, le hacía compañía, metiéndose en la cuna y también le encantaba el cochecito.

Siempre siendo flexibles —si bien éramos padres grandes y primerizos, yo tenía cuarenta años y su papá cuarenta y cuatro—, respetábamos sus procesos de crecimiento. Eso también fue muy importante y sano en la vida de todos, pero en especial en la de Ian.

Mirar con misericordia

*Nunca sabes cuán fuerte eres
hasta que ser fuerte es la única elección que tienes.
Y cuando esto sucede, eres intocable.*

CHUCK PALAHNIUK

Es increíble cómo el tiempo fue pasando y era tan grato verlo crecer, su sonrisa, los primeros balbuceos de sonidos, las monerías, el aplaudir, jugar con las manos; los baños que disfrutaba con un enorme placer, chapoteando y jugando; pasar más tiempo despierto, sentarse, recibía muchos estímulos. Los juguetes en ese tiempo tenían sonidos, luces, y siempre le poníamos música. Lo acostumbramos al ruido desde que nació, así que tampoco tenía problemas para dormirse, cuando así lo quería.

Ya se nos unió Mirta a la familia, su niñera, que fue incondicional, un ser especial que lo amó siempre. Yo de a poco me fui reintegrando a mis tareas laborales y lo llevaba a casi todas las reuniones de trabajo que tenía y lugares a los que iba.

Todos los ocho de cada mes, le hacía una sesión de fotos, en un compás nostálgico de infinita ternura y comprensión a la vez, plasmando en esas fotos su crecimiento e inmortalizando su vida, porque cada instante era una victoria, una celebración. Disfrutaba cada uno de estos momentos con el deleite de verlo posar de diferentes formas y con diferentes trajes porque era el goce de celebrar su vida, su presencia.

En algunos de esos meses, tuve que hacer por tres días

tres viajes al sur, por trabajo, a los que no podía llevarlo; para mí no fueron tres días, si no eternos y creo que para él también. Se quedaba con su papá y su tía madrina, que lo adora, lo acompañó y lo acompaña siempre, ella es un pilar en su vida. Lo llamaba varias veces al día, lo ponían al teléfono para que me escuchara, le decía cuánto lo amaba y extrañaba, le contaba todo lo que hacía.

Cuando regresaba, me iban a buscar al aeropuerto. Siempre le traía regalos, pero él me hacía sentir su molestia y, después de hacer los 70 km para llegar a casa, recién se aflojaba y nos rencontrábamos con mimos y abrazos.

A los nueve meses, nos citó el juez para tener otra audiencia, con nuevos estudios socio ambientales, psicológicos, certificación de ingresos, títulos de propiedad, etc. No solo llevamos eso, sino también la historia clínica de Ian, sus vacunas y evolución médica. Era un acontecimiento retardador, ya que en la audiencia teníamos que estar presentes nosotros, Ian y también su mamá biológica. Como siempre le pedí a Dios que nos diera fuerza, sabiduría y paz para pasar esa instancia.

No dudamos en pedir ayuda, más que nada nuestro compromiso era con Ian y su salud mental, tuvimos en cuenta eso. Nos sugirió su pediatra —y su tía madrina también— que eligiéramos una canción para que en la audiencia Ian pudiera disociarse. Más allá de toda la protección, hablarle y contarle que era necesario lo que teníamos que hacer. Así que fuimos en un largo viaje a Misiones, escuchando la canción de Pinocho, el muñeco de madera, que a él le encantaba y fue un recurso muy valioso.

Su mamá biológica, que nunca deja de estar en mis oraciones, porque no creo que exista un acto de amor más noble y pleno que el realizado por ella, validó el consentimiento de la adopción plena, ya que se sentía muy conforme con la vi-

¡Me gusta, quiero seguir leyendo!

Para continuar leyendo este libro puedes adquirirlo en las principales plataformas online del mundo, tanto en papel como en eBook.

También puedes consultarnos directamente y te asesoraremos con gusto.

WhatsApp: +54 9 11 6154-5552
e-mail: ventas@tequiste.com

www.tequistelibros.com

